

INTRODUCCIÓN

I

¿PREDOMINA SOLAMENTE LO ECONÓMICO?

EL INSTINTO de conservación de la vida es acicateado, como se sabe, por el hambre y la procreación. En el hombre, el hambre orgánica se complicó en el curso de la evolución social con la sed del Poder, mientras que la procreación biológica conquistó mediante el progreso cerebral y psíquico, las ilusiones y los ideales del amor.

De cualquier manera, los dos ejes que sostienen la existencia terrestre: el hambre y la procreación, el vientre y el sexo, se mantienen también en la sociedad humana con el mismo implacable rigor que las leyes universales; empero, ellas pueden ser envueltas en esas "superestructuraciones" éticas, estéticas y espirituales que tienden a transformar los medios brutales de lucha por intermedio de las armas del odio, de la guerra, en recursos de creación superior, mediante la solidaridad y la paz, la ayuda mutua y libre concurrencia de los espíritus y de las inteligencias.

Los paralelismos entre el hambre y la procreación se manifiestan en los planos cada vez más elevados merced al equilibrio entre órganos y organismo, entre cuerpo y espíritu, entre individuo y sociedad. Lo temporal nace, evoluciona rápidamente y perece en la eternidad del cosmos, igual que las olas agitadas en la grandiosidad de la armonía del océano, que es al mismo tiempo tormentoso y calmo, constituyendo el elemento pleno de las sucesivas formas de vida, siendo cuna y sepulcro a la vez.

Si los primeros factores de este paralelismo fueron investigados más detalladamente que los factores "secundarios", estos últimos no son, sin embargo, menos decisivos. La ética y el arte, la historia y la ciencia, la filosofía y la cultura en general, llegaron más tarde a las formas y a los valores superiores de su respectiva evolución.

“Prima lo económico”. Esta fórmula tan lapidaria de los que tienen de la vida y de la sociedad una concepción puramente materialista, tiende a completarse por el conocimiento más amplio, pero más profundo, de la biología y sociología, de la fisiología individual y “colectiva”. La sociología biológica se halla en camino de formarse y evolucionar gracias a los datos de las realidades terrestres y humanas.

He aquí por qué en las enseñanzas de lo que abarca y se llama economía política —y en los programas sociales inspirados en ellas— deben añadirse también los datos concernientes al factor sexual. Éste “prima” igual que lo económico, es decir: que no puede ser separado del factor económico en medio de la tormenta de la vida y de la muerte. Conviene, pues, conocerlo e investigarlo sin las hipocresías de una moral convencional. Recién entonces numerosos acontecimientos históricos y fenómenos sociales encontrarán una lógica explicación que facilitará mucho el progreso en todos los terrenos de la lucha y la creación humanas.